MUJERES Y CAMBIO:
CONSTRUIR ALTERNATIVAS EN LA LUCHA

Preparación de texto, traducción y edición: Nalu Faria, Celina Lagrutta, Renata Moreno, Gustavo Codas, Rosa Guillén y Fernanda Estima
Ilustración de portada: "Rompe cabezas" - Juego cooperativo
Acrílico sobre madera de Biba Rigo
Diagramación: Teti Santiago
Tiraje 3 mil ejemplares
Enero, 2006

Apoyo: Oxfam GB

Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía
Rua Ministro Costa e Silva, 36 - CEP 05417-080
São Paulo - SP - Brasil
Teléfono/fax: 55-11-3819-3876

Correo electrónico: remtecoordinacion@sof.org.br
www.movimientos.org/remte

PRESENTACIÓN:

El debate sobre la construcción de un movimiento amplio por otra globalización adquiere gran dinamismo desde inicios de los años 2000, expresando el fortalecimiento de las resistencias y de la búsqueda de alternativas a la globalización neoliberal. Sin duda, el Foro Social Mundial (FSM) marca un momento crucial de esa construcción, a partir de la convergencia de amplios sectores de los movimientos y otras organizaciones de la sociedad civil.

El FSM afirma que otro mundo es posible, desafío y utopía que le llevaron a convertirse en un proceso tras el primer evento realizado en 2001. La Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía (REMTE) es una de las organizaciones que desde el inicio vio el FSM como un espacio de construcción. No estamos en el Foro para disputar la agenda de género, un nicho, sino para avanzar en conjunto con otros movimientos y organizaciones hacia una agenda global, que debe necesariamente incluir la perspectiva feminista.

Es cierto que eso sólo fue posible por el antecedente de que la REMTE ya era parte de un campo de organizaciones que buscaban construir un proyecto crítico al neoliberalismo, articulado y compartido. Esa posición se expresaba en la actuación en la Campaña contra la Deuda Externa, en la participación en la Alianza Social Continental, en la presencia en la Marcha Mundial de las Mujeres. Era visible también en sus prioridades temáticas de análisis, por ejemplo, en su primer estudio regional a fines de los años 90, sobre el tema del trabajo de las mujeres desde una perspectiva crítica a los impactos del neoliberalismo y con una visión que articulaba la relación producción y reproducción.

Esa visión de cómo estar en el FSM tuvo consecuencias para el cotidiano de la REMTE. Ser parte activa en el proceso de construcción ha implicado profundizar temas, redefinir agenda, revisar, de manera particular, el posicionamiento frente a la agenda institucional de la ONU y los demás organismos multilaterales. La primera pregunta que se plantea en ese camino de convergencias tiene que ver con el proyecto político que nos mueve y, por lo tanto, cuál es la agenda que lo recoge, que lo hace concreto. La segunda cuestión se relaciona con la forma de organizarse de cara a esos propósitos y qué alianzas construir.

En ese devenir se profundizó la relación con otros movimientos mixtos como parte de la Red de Movimientos Sociales - organizada al interior del FSM - y se consolidó un campo de alianzas en el debate feminista a partir de la relación con la Marcha Mundial de las Mujeres, las mujeres de la Vía Campesina, el Diálogo Sur-Sur LGBT.

Todo esto se refleja en los temas que la REMTE ha puesto a debate en los distintos eventos del Foro, a través de actividades compartidas con sus aliadas/os. Así, se ha abordado el trabajo como categoría central para pensar los cambios económicos necesarios; la visibilidad de las mujeres como actoras económicas, apuntando las contradicciones de género implícitas de la separación entre el económico y el social, en el tratamiento cada vez más "social" dado al tema "de la mujer", y a la invisibilidad del carácter político y económico de la pobreza y de la división sexual del trabajo; la importancia del control de las mujeres para el mantenimiento del modelo neoliberal y su expansión; las alternativas feministas en el terreno económico; la relación entre mujeres y tratados comerciales, entre otros. La perspectiva ha sido construir una crítica global a la política de mercado, a la mercantilización del cuerpo y de la vida de las mujeres y su relaciones con la violencia y el poder. Junto con organizaciones y entidades fraternas compartimos líneas sostenidas de debate y propuesta sobre economía solidaria, diversidades, entre otros.

Esos debates están íntimamente conectados a las agendas de lucha que seguimos construyendo en el FSM, contra el libre comercio, la deuda y la militarización, por alternativas y nuevos paradigmas de integración, soberanía alimentaria y transformación de las relaciones de división sexual del trabajo.

Como parte del Consejo Internacional y del Consejo Hemisférico Américas del FSM, la REMTE ha hecho aportes sustantivos en los aspectos de organización, metodología y contenidos, plasmados en los ejes temáticos y en la programación de los diversos

eventos. Ha promovido, junto con otras organizaciones feministas, LGBT, indígenas y afro, la Política de Igualdad, asumida ya como elemento que contribuye a su consistencia política del FSM, a la plena aplicación de su Carta de Principios, a su crecimiento.

Ese Cuaderno trae dos textos que nos inspiraran en ese contexto y que sintetizan algunas de las bases de nuestros posicionamientos. El Feminismo Latinoamericano y Caribeño: Perspectivas frente al Neoliberalismo, de Nalu Faria, ha sido escrito como contribución al debate interno de la REMTE y presenta las tensiones dentro del feminismo de la región, la agenda feminista, la relación con el Estado, los impactos del libre mercado en la vida de las mujeres.

El segundo texto aporta al debate desde una visión coincidente con nuestra crítica al tratamiento e intervenciones frente a la pobreza y a las mujeres como pobres. Las organizaciones internacionales y la lucha contra la pobreza, escrito por Francine Mestrum, cuestiona la súbita prioridad concedida en los años 90 a la "lucha contra la pobreza" por las organizaciones internacionales, como el Banco Mundial y el PNUD, identificando las regularidades del discurso sobre la pobreza de esas organizaciones, para develar las razones políticas de ese discurso y examinar sus implicaciones para la lucha social. En ese marco problematiza la instrumentalización de las mujeres como pobres, y los significados de su 'protagonismo' en las políticas y paquetes anti-pobreza.

En cuadernos anteriores fueron presentados temas como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y sus implicaciones para las mujeres, el trabajo de las mujeres y la construcción de la igualdad, y el feminismo en el Foro Social Mundial. Esperamos con esto estimular intercambios, reflexiones y acciones en este campo de desafíos y procesos en elaboración.

Magdalena Leon, *Remte Ecuador*

EL FEMINISMO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO: PERSPECTIVAS FRENTE AL NEOLIBERALISMO

Nalu Faria

PRESENTACIÓN

La propuesta de escribir este texto surgió en nuestro proceso de planeamiento interno de la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE), como respuesta a la necesidad de tener un posicionamiento político crítico y propositivo dentro del movimiento de mujeres.

La intención fue explicitar cuál es la visión que estamos trabajando dentro de nuestra intervención. El texto empieza con algunos elementos de balance, enseguida aborda cómo vemos la actual coyuntura. Después, presenta la visión de cómo está desarrollando una nueva dinámica en el movimiento de mujeres y cómo la REMTE se ubica en la misma. Esos tópicos señalan la visión de los desafíos para el movimiento en el momento actual.

INTRODUCCIÓN

Fue a partir de fines de los años 70 e inicio de los 80 que, en América Latina y el Caribe, se dio la constitución de la llamada segunda ola del movimiento feminista. Se han realizados muchos análisis en la región para evaluar la complejidad de ese proceso, teniendo en cuenta las especificidades de nuestra situación política y cultural.

En varios países latinoamericanos y caribeños, ese movimiento se formó a partir de la existencia de grupos autónomos con fuerte crítica a la política sexista de los partidos de izquierda y sindicatos. Otro sector importante era el formado por las militantes partidarias que procuraban combinar su intervención en el movi-

---

Nalu Faria (Brasil), coordinadora de SOF - Sempreviva Organización Feminista, coordinadora regional de la REMTE y activista de la Marcha Mundial de las Mujeres.

miento feminista con la lucha por transformaciones dentro de sus partidos de izquierda. Varios análisis apuntan que las tensiones iniciales del movimiento feminista se daban en torno del debate acerca de la identidad feminista. Una de las modalidades de esa polémica se expresa en la división entre militantes (políticas) y feministas (Sternbach et al. 1994:267) o la referencia entre una frontera entre feministas y no feministas (Álvarez, 200:387).

Un aspecto común para varios países es que la articulación del movimiento feminista ocurrió en un contexto de dictaduras y éste fue parte del proceso de lucha por la redemocratización. Dentro de ese proceso se construyó relaciones con otros movimientos sociales. De forma general, se puede decir que había la influencia de una visión socialista y clasista. Eso definió como prioridad acciones que buscaban llevar el feminismo hacia mujeres de los sectores populares. Eso, sin embargo, no impidió que surgiese, en varios países, la tensión entre "feministas" y "movimiento amplio de mujeres".

En lo que se refiere a los partidos de izquierda y movimientos mixtos, estos en general no reconocían la importancia del feminismo y consideraban una cuestión liberal de la clase media y de la pequeña burguesía. Esa visión hizo que existiera un conflicto constante. Pero, por otro lado, hubo la búsqueda de estrategias para que las mujeres de los sectores populares asumieran una visión feminista.

LAS TENSIONES INICIALES DENTRO EL FEMINISMO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

En general, los estudios analizaron más exhaustivamente determinados aspectos del movimiento de mujeres y, en los últimos años, el foco ha sido acerca del sector hegemónico en los 90. Aunque muchos análisis reconozcan que en los años 90 se dio una construcción de relaciones desiguales de poder dentro del feminismo, todavía hay muy poca visibilidad del polo considerado minoritario.

Otro límite a ser considerado es que, ni siquiera los análisis más amplios han logrado expresar varios aspectos desarrollados en algunos sectores del movimiento. Por ejemplo, al plantearse como un sector, mujeres de partido, no se captan las diferentes vertientes y sus contribuciones, tanto a partir del contexto de cada país, como también de las diferencias y particularidades de posicionamiento político.

El desarrollo del feminismo en los sectores populares, sindicales y campesinos tiene aún que ser mejor estudiado para que se logre una mayor comprensión de los procesos feministas en nuestra región. Todavía prevalece en el movimiento cierta jerarquía sobre quién es y quién no es feminista. Ciertamente, hoy esa jerarquía es mucho más diluida, pero quizás haya sido reemplazada por una nueva jerarquía que todavía se refiere a la legitimidad de quién es más o menos feminista.

Evidentemente, los estudios terminan captando los discursos más presentes. Además, en el movimiento feminista hay una tendencia a percibir el feminismo de forma muy intelectualizada y, por lo tanto, la mayoría de las militantes - oriundas de la clase media - no ha asimilado plenamente el significado de la práctica feminista de las mujeres pobres a partir de su lucha cotidiana y, claro, de sus experiencias formativas, de articulación, etc. De esta manera, tienen una visión limitada de dicho sector de las mujeres (que es mayoría) como protagonista de la lucha feminista. Eso es parte también de la insuficiencia de comprensión del feminismo en su dimensión de movimiento social y de percepción más atenta para el elemento de reflexión intelectual. Parece que permanecen fragmentos de una visión aún prejuiciosa con relación a los sectores populares y más próximos de la izquierda.

LA CUESTIÓN DE LA AGENDA FEMINISTA

En algunos países hubo una gran polémica en torno de la llamada "relación entre lo específico y lo general". Esa polémica, que se refería a cuál debería ser el tema del movimiento feminista, tenía como determinante la concepción acerca de la naturaleza de la opresión de las mujeres. El sector que colocaba énfasis en la lucha de las mujeres como una cuestión cultural, ponía énfasis en el cambio de mentalidad, en particular, en la construcción de una

conciencia feminista a partir de los grupos de reflexión. En ese sector, las demandas políticas en su mayoría se encaminaron para el campo de cambios legislativos.

Es interesante notar que el contenido perteneciente a gran parte de las llamadas "militantes" o "políticas" como integrar al feminismo en una visión global - fue incorporado por amplios sectores del movimiento proveniente de las llamadas "feministas", luego de la expansión del concepto de género y en el transcurso de los procesos de democratización. En ese período, diversos sectores del movimiento llevaron a cabo un intenso debate sobre lo que debería ser la acción feminista en la democratización, la cuestión de la participación ciudadana. Además, es importante contextualizar que eso se da concomitantemente o como parte del proceso de institucionalización y transnacionalización del movimiento[1].

Varios análisis apuntan a la influencia socialista al principio de la segunda ola feminista. Sin embargo, ese debate duró poco y en algunos países, como por ejemplo Brasil, significó incluso que los sectores oriundos del autonomismo eligieran formas organizativas que vaciaron espacios amplios del movimiento de mujeres. Y pasó a articular acciones a partir de grupos prestadores de servicios o accesoria, que se volcaron a las acciones de especialización temáticas y, más tarde, muchos de ellos se transformaron en ONG. Fueron los años de feministómetro en algunos países o de la tarjeta[2], como es el caso de Brasil. Lo que es importante señalar es que en la medida en que ha disminuido el peso del debate sobre la relación género y clase, hay una inflexión en la construcción de la identidad feminista latinoamericana y caribeña, y se identifica el desarrollo de visiones liberales sobre derechos.

Lo que prevaleció a partir de esa visión de cambios culturales fue el desarrollo de una visión liberal de derechos, centrada en los derechos individuales y poco integrados a una visión que considera la necesidad de cambios estructurales. Si, por un lado, había esa intención de tener un análisis global y pasaron a considerar lo general a partir del concepto de género; por otro lado, se perdió la discusión de la autonomía de las mujeres, y se asumió un discurso normativo general. Por ejemplo, en la lucha contra la violencia, se pasó a poner el énfasis en los costos económicos y no ya en la autonomía de las mujeres.

RELACIÓN CON EL ESTADO

Pero el gran cambio en el desarrollo del movimiento feminista se dio en los procesos de transición de las dictaduras a la democracia. En varios países, sectores del movimiento pasaron a privilegiar la actuación dentro de los gobiernos[3].

Varios sectores de los movimientos, en primer lugar las ONG, demandaron del Estado un espacio para actuación dentro de sus estructuras. En el inicio, prioritariamente las acciones fueron para asesorar gobiernos vía capacitación de profesionales, implementación de proyectos y asesorías. Lo que cabe evaluar es cuál era la visión de Estado que predominaba y cómo lidió el movimiento con ese proceso de democratización y modernización dentro de Estados que promovían el ajuste estructural y fiscal, de carácter neoliberal. En ese aspecto, la actuación por la implementación de políticas públicas se llevó a cabo sin tener en cuenta si su carácter era universal y/o focal y, por lo tanto, desconsiderando la efectividad de su alcance con relación al conjunto de las mujeres.

En la mayoría de las veces, la relación con organismos gubernamentales ocupados por feministas se dio de forma bastante ambigua, pues acababa existiendo una presión sobre el movimiento para fortalecer a las feministas que ocupaban tales cargos, dado que esos organismos no tenían, y aún no tienen, poder efectivo para la implementación de políticas públicas. La consecuencia fue, muchas veces, una fragilidad del movimiento como fuerza de movilización y presión, dado que siempre estaba en riesgo la existencia de tales organismos.

En ese proceso, se profundizó también una tendencia a la dependencia de los convenios y acceso a subsidios gubernamentales, por parte de los grupos con menos capacidad de sostenimiento financiero. Sin embargo, el acceso a tales fondos en la gran mayoría de las veces tenía como contrapartida que los grupos se tornasen prestadores de servicio, en el marco de los programas focales.

Pero, también había una visión de que los grupos, ONG y movimientos, construían experiencias ejemplares a ser asumidas por el Estado. Por eso, se presentaba como una tarea tener capacidad de influenciar y capacitar a los gestores para desarrollar servicios públicos ejemplares basados en esas experiencias en los organismos gubernamentales.

Además de la concepción de que era necesario para cambiar la vida de las mujeres, eso estaba vinculado a una visión poco consistente de los desafíos para la construcción del movimiento. No se consideraba necesario construir movimientos amplios, enraizados socialmente, porque se creía que los principales cambios deberían ocurrir en el ámbito del reconocimiento de derechos y, más tarde, de la implementación de políticas públicas.

LA TRANSNACIONALIZACIÓN EN LOS AÑOS 1990

Durante los años 80, el movimiento feminista en América Latina y el Caribe ha sido foco de atención en función del crecimiento de organizaciones de mujeres en los sectores populares y de su aproximación/incorporación de la perspectiva feminista. Ya a fines de la década de 80, ese movimiento tuvo un proceso cada vez mayor de institucionalización. Eso ocurrió, de un lado, vía profesionalización de las ONG y, de otro, por la entrada de esa temática en el Estado a través de la creación de estructuras gubernamentales.

En los años 90, hubo una tendencia homogeneizadora (dentro del contexto de neoliberalismo, democratización/modernización de los Estados) que obscurece los sectores que tenían otra visión, o sea, las visiones minoritarias. Esto fue más grave aún, por los cambios de posición de muchos grupos feministas que causaron mucha desorientación.

El inicio de los años 90 fue muy marcado por los debates que siguieron a la caída del muro de Berlín, sin una posición crítica frente a las profundas políticas de ajuste y de la implementación del neoliberalismo. La globalización era analizada como un dato irreversible y vista a partir de sus efectos positivos y negativos sobre las mujeres. El debate se desplazó de lo más general de cambios - incluso en el plano ideológico - a un debate en el campo sobre la normatividad de los derechos y de propuestas de políticas publicas. La consigna era ser propositivo, trabajar en cooperación con los gobiernos y organismos multilaterales, planteando como un gran horizonte el establecimiento de políticas públicas, pero sin cuestionar los límites dados por el modelo de Estado vigente. Por lo tanto, definiendo como acción hacer lo posible, sin pretender cambios estructurales. Esto era bastante contradictorio, una vez que el debate general en la sociedad era de reducción de las políticas sociales. De esta manera, dicha visión se redujo a una visión de políticas públicas en el Estado mínimo, que se reduce a políticas focales realizadas en cooperación con la sociedad civil.

Es en tal ambiente que la ONU organiza el ciclo de grandes conferencias, buscando legitimarse como la negociadora de la agenda social de combate a la pobreza intensificada por las políticas de ajustes neoliberales. El análisis era de que eso podría garantizar más fuerza frente a la omnipotencia del FMI - Banco Mundial en la gestión del mundo con las políticas de ajuste estructural y apertura comercial.

La gran visibilidad en los medios de comunicación de masa y el sentido que se fue configurando en torno a esa gran articulación del movimiento de mujeres alrededor de la IV Conferencia de la Mujer, realizada en Beijing, en septiembre de 1995, llevó a miles de mujeres a participar del evento, aunque no fueran participantes del cotidiano del movimiento de mujeres. El resultado fue que tuvo un impacto enorme en amplios sectores más allá de las fronteras del movimiento de mujeres y se volvió el marco al cual la mayoría se refería.

Luego de la Conferencia en la cual la dinámica implementada fue la de garantizar el monitoreo de la implementación de la Plataforma, no todos esos sectores tuvieran acceso a lo que fue el proceso de continuidad, lo que trajo apareada alguna dispersión y también el aislamiento de muchos grupos, principalmente de los sectores populares, no vinculados a las ONG. Se puede agregar a esto el hecho de que, en el campo de las ONG, el período post-conferencia (todas, no sólo la de Beijing) estuvo marcado,

de forma explícita o velada, por la competencia por los recursos de la cooperación.

Por otro lado, se consideraban como grandes avances las plataformas aprobadas en las conferencias de la ONU, aunque sus definiciones fueran genéricas, y no cuestionaran la ausencia de discusión sobre los aspectos estructurantes de las desigualdades.

Desde el punto de vista de la dinámica del movimiento, en la segunda mitad de la década de 90 las acciones estuvieron dirigidas a consolidar los llamados avances de las Conferencias a través de los procesos de lobby, monitoreo y consultorías, en particular de las ONG. Fueron los años en los que prevaleció un discurso triunfalista del sector que terminó llamándose feminismo institucionalizado. Evidentemente, como el discurso manejado por este sector en aquel momento era más asimilable, fue también más incorporado por las instituciones, medios de comunicación e incluso organizaciones populares, tales como sindicatos y partidos de izquierda. Ello provocó un fenómeno nuevo en algunos países, el que justamente las antiguas feministas críticas a la propuesta de llevar adelante esa discusión a las organizaciones mixtas pasaron entonces a ser sus interlocutoras. Como parte de este proceso, dichas organizaciones mixtas abandonaron parte de su discurso y de sus demandas, vinculadas a la dimensión de género y clase, y pasaron a priorizar el tema "mujeres y poder" o el mismo discurso de políticas públicas, que se restringía, en verdad, a las políticas focales, dejando de lado la discusión de cambios estructurales.

Es posible afirmar que todo el sector popular del movimiento de mujeres fue de alguna manera afectado por esa dinámica. El discurso post-conferencias de la ONU aparecía como lo más actual y rápidamente había una tendencia a asimilarlo. Los sectores que lograban discernir lo que estaba ocurriendo y mantenían su discurso más crítico quedaban muy aislados y eran considerados utópicos, sin los pies en la tierra, etc.

En síntesis, a partir del ciclo de Conferencias de la ONU, prevaleció un discurso triunfalista en la mayoría del movimiento de mujeres. La evaluación fue que se habían conseguido importantes avances en las plataformas y que las próximas tareas eran las de monitorear para garantizar la implementación de las políticas. Como ya hemos señalado, este sector del movimiento de mujeres no expresaba/no trabajaba con una visión crítica al modelo neoliberal. Esos dos componentes - visión política y discurso triunfalista - sumados a la descalificación de las voces críticas, impidieron el debate y la construcción de forma amplia de una visión crítica con relación a los retrocesos que ocurrieron en la vida de las mujeres en el contexto del neoliberalismo.

Desde el punto de vista organizativo, este período agudizó un problema anterior del movimiento de mujeres. Como consecuencia de su fragmentación y de la inexistencia de espacios consolidados de democracia interna, una ONG o una "feminista histórica" se sentían legitimadas para hablar en nombre del movimiento de mujeres o incluso en nombre de las mujeres y, por lo tanto, ser la intermediaria entre el movimiento y el Estado, entre el movimiento y los organismos multilaterales. Como las Conferencias aparecían como el único camino posible y acertado para el movimiento de mujeres, quien estaba en el centro de esos procesos tenía mucha legitimidad y autoridad.

Esta posición ha definido una intervención centrada en proyectos de monitoreo y lobby en los legislativos y medios de comunicación de masas. El hecho es que ese proceso ha desarmado, desacumulado y despolitizado el movimiento de mujeres. Mientras el movimiento se concentraba en la defensa de la normatividad jurídica y de políticas públicas focales, el neoliberalismo, el mercado, han reorganizado nuestras vidas en todos los niveles, incluso subjetivo. Se dio la imposición de un patrón de belleza estricto y comprado en las clínicas de cirugía plástica, con la medicalización de procesos naturales de la vida como la menopausia y la menstruación, la disminución de derechos laborales, entre otros.

EL MERCADO HA REORGANIZADO LA VIDA DE LAS MUJERES

Nuestro continente ha vivido, desde la década de los 80, la implementación de las políticas de ajuste estructural de cuño neoli-

beral. Desde entonces, y más fuertemente en los años 90, vivimos bajo una ofensiva conservadora y sobre la autonomía y el derecho de autodeterminación de las mujeres.

Una primera cuestión que viene siendo analizada es que, en ese proceso de neoliberalismo, una de las consecuencias para el conjunto de las mujeres es la existencia de una polarización en la cual una pequeña parcela de mujeres obtuvo logros significativos, tanto en el mercado de trabajo como en acceso a libertades individuales, e incluso en términos de participación en la vida pública.

Por eso, uno de los temas a ser tratado es que, por primera vez en la historia, hay mujeres que son ellas mismas personificación del capital y ya no mediadas por sus padres, amantes o maridos. Esto plantea de forma directa el aumento de la contradicción y conflicto de intereses entre las mujeres (D. Kergoat, 2003,61).

Por otro lado, la gran mayoría de las mujeres, el otro polo, se encuentra en una situación que muchas veces es considerada paradójica, puesto que ocurre un crecimiento del empleo femenino mientras al mismo tiempo el trabajo masculino experimentó una tasa de crecimiento mucho menor.

Lo más conocido es que bajo las políticas neoliberales aumentó el trabajo asalariado de las mujeres en todo en mundo, excepto en la África Subsahariana (Helena Hirata, 2003:16). Es lo que Lena Lavinas (1999) analiza como un aumento de la empleabilidad femenina, ya que el empleo creado en esos tiempos de neoliberalismo y ajuste fue orientado a las mujeres. Eso se dio en función de que la mano de obra femenina es considerada adecuada para los puestos de trabajo creados. Son los llamados empleos flexibles, que de hecho son empleos con menos derechos, muchas veces a domicilio, con largas jornadas y bajo un ritmo muy intenso, a menudo temporales. En verdad, analizar el empleo femenino nos lleva a percibir la división sexual del trabajo como estructurante de la nueva división internacional del trabajo. Las mujeres están concentradas en sectores de la producción internacionalizados como en el área agrícola en los países productores de frutas y determinadas commoddities, como por ejemplo, espárragos en el Perú, nueces en Bolivia, flores en Colombia, pescados en otros.

En la industria, las maquilas incorporan la mano de obra femenina, principalmente jóvenes, en pésimas condiciones de trabajo a las que se añaden el excesivo control y el asedio. Asociado a eso, en las regiones de maquila, como en la frontera de México con EUA, se han desarrollado prácticas del feminicidio, ocasionando centenas de asesinatos de mujeres jóvenes en los últimos 11 años, todos no aclarados hasta hoy. Ese fenómeno se ha extendido hacia otras regiones, como por ejemplo la región centroamericana.

En esos tiempos de neoliberalismo, además de la disminución de los empleos en el sector público, es conocida la disminución de los puestos de trabajo en el sector productivo y el incremento en el sector de servicios. Ese es otro factor que explica el aumento de la PEA femenina. Ese incremento del empleo femenino no impide que las tasas de desempleo entre las mujeres sean más altas que las masculinas.

En varios países de la región latinoamericana y caribeña, el turismo ha sido considerado como la principal fuente de ingresos y es donde hay una de las formas más perversas de incorporación del trabajo femenino: el turismo sexual anclado en la prostitución y en la industria del entretenimiento. Como parte de ese mismo proceso ocurre un gran flujo migratorio en búsqueda de empleo, en particular para los países del Norte y, en ese aspecto, hay que destacar el tráfico de mujeres. Los datos demuestran que el tráfico es la tercera mafia más rentable, sólo superado por el tráfico de armas y drogas. Los estudios sobre el tema afirman que el tráfico de mujeres, actualmente, es un "negocio" globalizado, con rutas establecidas, partiendo de localidades pobres hacia los países ricos.

En este tema del tráfico sexual y de la prostitución encontramos un ejemplo de cómo las posiciones feministas trabajaron de forma divergente, expresando las visiones del movimiento, como fue analizado en el punto anterior. En lo que se refiere al tráfico existe un consenso de que se debe trabajar para impedirlo. Con relación al turismo sexual y a la prostitución, existen más polémicas y diferentes evaluaciones sobre su significado, excepto cuando involucra a mujeres menores de 18 años, caso en el cual hay un consenso de que debe ser prohibido. Un elemento que contribuye

mucho a la polémica es que niñas de clase media se prostituyen. Hay toda una discusión sobre una opción voluntaria, argumentando que puede ser por un período, o sea, no caracterizada como algo que imposibilitaría a la mujer redefinir su vida, lo que configuraría la opción por la prostitución simplemente como un trabajo. Pero, en esa y otras cuestiones prevaleció una visión liberal del derecho, sin un cuestionamiento crítico global al modelo y a las prácticas construidas. Esto da incluso para pensar que la subjetividad se construye a partir de una sociedad en la que impera el libre mercado y el consumo como sus puntos máximos.

El análisis de estos temas debe ser hecho desde la percepción de que es parte del mismo modelo de desempleo, de falta de perspectiva para el futuro que pone sobre cada individuo la responsabilidad por su situación. Esto se trabaja dentro de esa visión liberal de elección, marcada por un modelo competitivo que define en el consumo la forma de realización en el mundo. Pero el aspecto más importante es que dentro de este modelo globalizado estos hechos no pueden ser vistos aisladamente, sino que hay que preguntarse cuál es el papel que cumplen en la división internacional del trabajo. Es importante ver que no es fruto de comportamientos individuales, sino agenciados por algunos sectores y parte de una amplia red de negocios. En lo que se refiere a la prostitución, está muy claro que cada niña que se prostituye tiene por detrás una red de prostitución.

Entre los factores que llevan a las niñas a prostituirse, además de las expectativas de consumo, del hecho de que a veces es la única forma de sobrevivir, hay otro elemento muy fuerte que es el tradicional sueño de encontrar a un príncipe azul, en este caso un extranjero que se la llevará a Europa. Además de eso, es común que estas jóvenes hayan sido víctimas de violencia sexual en la familia.

El tráfico, el turismo sexual y la prostitución de mujeres deben ser analizados bajo dos aspectos: qué papel cumplen, en la división internacional del trabajo, los países en los que esto se expande; y el papel de la mercantilización, la cosificación y alienación del cuerpo para la construcción de la sexualidad y sus significados. No se trata de reabrir el debate sobre normalizaciones en la sexualidad, sino de reflexionar sobre cuál es la construcción de la sexualidad que se está dando. Más que eso, se trata de reafirmar una visión libertaria de la sexualidad, basada en la igualdad y en el consenso; por lo tanto, de crítica a la mercantilización y las relaciones de dominación.

POLÍTICAS PÚBLICAS

En ese contexto de pésimas condiciones de trabajo, las mujeres enfrentan otros problemas que tornan su situación dramática. Cada vez más mujeres mantienen solas a sus hijos e hijas, además de sufrir todas las consecuencias de la disminución de los servicios sociales y del aumento de la violencia urbana, incluso involucramiento de sus hijos con el narcotráfico. Bajo ese modelo, las políticas públicas perdieron el sentido de garantía de los derechos sociales como universales y pasaron a ser trabajadas como políticas focales dirigidas a los más pobres. Eso ocurre al mismo tiempo que la pobreza, cada vez más, es enfocada como un problema social y no como un problema económico; que los pobres son aquellos que no encajan en el modelo económico actual, y pasan a ser tratados como una patología social. Las mujeres se vuelven el centro de esas políticas porque son vistas como mejores gestoras de los recursos gubernamentales, porque estarían más preocupadas por el bienestar de los hijos que por el de ellas mismas. Por eso son las beneficiarias de las políticas, tales como el programa de renta mínima, el acceso al microcrédito, el título de propiedad de la casa. Por lo tanto, no se las ve como ciudadanas, con derecho a la autodeterminación y autonomía personal, sino a partir de su responsabilidad con la familia.

EL LUGAR DEL CUERPO EN ESA POLARIZACIÓN

Esa polaridad se ha expresado en diferentes formas de lidiar con el cuerpo y la autonomía de las mujeres. Por un lado, para las mujeres profesionales, con un buen nivel de ingreso, existe

toda una parafernalia en nombre del mantenimiento de un patrón de belleza vinculado a la promesa de eterna juventud que, por su parte, está asociada a la imagen de la realización, posibilidad de reconocimiento social y de obtención de placer y felicidad.

Las innovaciones tecnológicas y el discurso sobre la modernidad, junto con las ofensivas conservadoras, fueron la estrategia para construir esa imposición de un patrón de belleza asociado a la delgadez y a la eterna juventud. En varios países prolifera la carrera por la delgadez a través de cosméticos, medicamentos, gimnasios, y también asistimos al aumento de enfermedades como la bulimia y la anorexia. Pero la carrera por la belleza no queda allí. La publicidad promete la eterna juventud a la mujer que usa los cosméticos adecuados a su tipo de piel y edad. Y, si ella todavía no ha conseguido el cuerpo ideal, podrá recurrir a las siliconas, al botox, a las cirugías plásticas, etc. No es casualidad que, paralelamente a esa situación, asistamos el aumento de la depresión entre mujeres y de una constante insatisfacción ante la vida.

En este contexto, otro campo de ofensiva sobre la autonomía de las mujeres es la medicalización e intervención sobre su cuerpo y sus procesos biológicos. Toda una generación de feministas creía que habría sido posible cambiar la relación de las mujeres con la menstruación, en el sentido de considerarla un proceso natural de la vida. Y, más que eso, que la deconstrucción de nuestra subordinación pasaba por la reconstrucción de nuestra autoestima y por gustar de nuestro propio cuerpo. Hoy día, todo el tiempo, la menstruación es presentada como algo malo, que nos descontrola, que produce SPM (Síndrome Pre-Menstrual/TPM, Tensión Pre-Menstrual en portugués) y, a cada momento, descubrimos a mujeres con una SPM que antes no tenían, además de un sinnúmero de jóvenes que tienen una vivencia negativa de la menstruación. Esa situación, más que considerarla real o irreal, nos lleva a cuestionar: ¿por qué tantas mujeres hoy afirman tener, y de hecho tienen, más problemas con la menstruación? ¿Es fruto de las hormonas o de un proceso mucho más complejo, en el que confluyen varios factores?

No se trata aquí de desarrollar hipótesis sobre esa problemática sino, dentro de los objetivos de este artículo, señalar que la respuesta dada por la medicina, apoyada y divulgada por los medios de comunicación, es de medicalización e intervención sobre el cuerpo de las mujeres. Una intervención que interfiere en el ciclo biológico, vía incluso la supresión de la menstruación. Esa intervención ha sido cada vez más utilizada como método anticonceptivo a través de implantes hormonales. El método utilizado tiene como base las mismas hormonas artificiales, ya tan denunciadas, presentes en las pastillas anticonceptivas y que pueden traer problemas de salud. Pero, otra vez recurren a una supuesta modernización y dicen que ahora ya no suponen más riesgos.

Y fue esa misma lógica la que construyó todo el discurso alrededor de la llamada TRH (Terapia de Reposición Hormonal), para cuando las mujeres se acercan a la menopausia. Para convencer a las mujeres, la presentaron como algo que podría evitar enfermedades cardiovasculares, osteoporosis, los llamados síntomas de la menopausia y, además, mantener la juventud. En el Boletín Mujer y Salud número 23, la SOF advertía que aún no existían estudios suficientes para fundamentar tales afirmaciones y que una investigación se estaba llevando a cabo en Estados Unidos y, sólo entonces, se podría tener al menos alguna seguridad para afirmar algo sobre tales beneficios o no. La investigación se suspendió tres años antes de lo previsto y demostró que las mujeres tratadas con las pastillas a base de hormonas se mostraban más susceptibles a derrames, infartos del corazón, trombosis y cáncer de mama.

Una vez más, el cuerpo y la vida de las mujeres fueron y siguen siendo usados en nombre de los intereses de los grandes laboratorios que, además, para nuestra sorpresa, algunos son los mismos que producen semillas transgénicas.

En este mismo contexto se han desarrollado también las nuevas tecnologías reproductivas, no sólo redefiniendo el cuerpo de la mujer en la reproducción, sino también extendiendo la posibilidad reproductiva para las mujeres post-menopausia. Pero es en la forma en que ha sido tratado el tema como queda evidente también, en el supuesto discurso de la modernidad, la hipocresía con relación al aborto. En la cuestión de las nuevas tecnologías reproductivas,

el supuesto avance científico no alude a la ética, ni a los mismos conceptos del origen de la vida, como en el caso del aborto.

Para el otro polo, como ya fue dicho, viven bajo el estrés de las largas jornadas combinadas con el trabajo doméstico, en donde el cuerpo es para el trabajo y encuentra muchas enfermedades resultantes de las condiciones de trabajo. Si bien existe la definición del mismo patrón de belleza para todas las mujeres, incluso para los grandes segmentos de las mujeres pobres, en particular se inculca entre las jóvenes esa misma visión de consumo. Otro factor que llama la atención es el aumento del SIDA entre las mujeres y la maternidad precoz.

El hecho de que un sector hegemónico del movimiento de mujeres se haya mantenido, durante más de una década, defendiendo una posición ligada a un discurso gubernamental y de las multilaterales de defensa de la equidad de género, dificultó que se pudiera hacer un análisis crítico más amplio de todo este proceso. Ese sector del movimiento de mujeres que había invertido casi toda su energía en esa estrategia de garantizar los derechos por la vía del reconocimiento por parte de los acuerdos internacionales, o sea, de ser parte del llamado espacio de poder central, se aferró a una posición de defender lo que había sido conquistado y no dejarlo retroceder.

Hoy por hoy todavía existen discursos contradictorios sobre la situación de vida de las mujeres. Si por un lado se habla en que se avanzó en el reconocimiento de derechos, por el otro no se explica por qué aumentó la pobreza. Peor aún, en ese contexto lo que hubo fue una pérdida de derechos; basta mirar la disminución del número de trabajadoras con seguridad social, la disminución de los servicios públicos, la falta de soberanía y de autodeterminación.

La pérdida de radicalidad en el movimiento feminista contribuye al debilitamiento de la capacidad del movimiento de mujeres para responder colectivamente a las políticas que hicieron crecer las desigualdades y la discriminación. Es importante sacar como consecuencia de este proceso que no es posible seguir manteniendo esas evaluaciones lineales de que hay una evolución positiva de la situación de las mujeres en los últimos 50 años. Por lo tanto, cabe entender la complejidad de la situación actual y considerar las derrotas y retrocesos que el neoliberalismo impuso a la vida de las mujeres. Esto exige del feminismo un balance crítico de dicha visión lineal de los avances de las mujeres. Por eso, uno de los temas que debe ser tratado es el hecho de que, por primera vez en la historia, hay mujeres que son ellas mismas la personificación del capital, y no más mediadas por sus padres, amantes o esposos. Eso coloca de forma directa el aumento de la contradicción y de conflictos de intereses entre las mujeres.

NUEVAS DINÁMICAS Y NUEVAS POSIBILIDADES

Lo que fue quedando evidente es que dicha posición, que se volvió mayoritaria e incluso hegemónica en el feminismo latinoamericano y caribeño en los años 90, fue el resultado de muchos cambios al interior del movimiento. Desde el punto de vista de los hechos, hubo desplazamientos de posiciones, formación de nuevas alianzas y, por lo tanto, rupturas con relación a alianzas anteriores.

Desde el punto de vista de la perspectiva crítica, adquirió visibilidad en la región el llamado feminismo autónomo. Pero, evidentemente, había muchos otros grupos que no compartían integralmente la visión mayoritaria y, por eso, convivieron diferentes posiciones en las coordinaciones o foros preparatorios.

Mientras que en los espacios generales del movimiento de mujeres había un debate cristalizado, es natural que se formaran nuevas dinámicas, ya sea para buscar respuestas a demandas que no estaban siendo respondidas, ya sea para encontrar nuevas formas organizativas en donde se pudiera construir nuevos procesos. Se pueden mencionar como ejemplos la REMTE, la Marcha Mundial de las Mujeres, la participación organizada de las mujeres dentro de la Alianza Social Continental (ASC), entre otros.

Es interesante señalar que algunas de ellas ya estaban presentes en el Foro paralelo de Beijing, como son los casos de REMTE y MMM, en donde hubo talleres en los que se debatieron sus propuestas.

En 1997 se fundó la Red Latinoamericana de Mujeres Transfor-

mando la Economía, y en 1998 fue el Primer Encuentro Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres. Desde el inicio de su construcción, la REMTE se propuso ser una red de intervención, o sea, de construcción de movimiento; por eso combinó actividades de investigación, participación en campañas, formación de liderazgos y articulación con otros movimientos sociales.

La REMTE desde el punto de vista temático tuvo como gran mérito elegir el tema del trabajo de las mujeres, con una perspectiva política que consideraba la articulación entre producción y reproducción. La primera investigación colectiva de la REMTE, organizada en seis países, ya demostraba el sentido de su posicionamiento político al escoger investigar las condiciones de trabajo de las mujeres, en el período de auge del neoliberalismo en la región, donde era predominante la visión de que no era posible pensar en empleo para todos(as). En ese momento, la mayoría de las propuestas se concentraba en visiones de políticas focales y atribuía a las trabajadoras(es) la responsabilidad por su condición de desempleo. Esa posición de la REMTE fue particularmente importante, pues en ese momento había en algunos sectores del movimiento de mujeres, una visión positiva de la globalización argumentando que generaba empleo para las mujeres. El estudio de la REMTE mostró a qué condiciones de empleo ingresaban las mujeres, y que eran justamente empleos precarios y sin derechos.

Otro campo de intervención de la REMTE fue su involucramiento con campañas que abordaban los temas macroeconómicos desde una perspectiva de cuestionamiento del neoliberalismo. Inicialmente la campaña contra el pago de la deuda externa y posteriormente contra el ALCA.

La REMTE, desde el inicio, se comprometió con la construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), una acción del movimiento feminista internacional que se inició como una campaña de combate a la pobreza y a la violencia contra las mujeres.

Más tarde, la MMM y la REMTE se involucraron en la construcción del proceso del Foro Social Mundial (FSM). Fue esta participación la que trajo nuevas posibilidades de articulación, puso nuevas exigencias y potenció la intervención crítica al capitalismo neoliberal, y amplió las posibilidades de trabajar las conexiones entre este modelo y las imposiciones que el libre mercado ha traído para las mujeres, significando incluso retrocesos respecto a derechos conquistados y disminuyendo la autonomía y las posibilidades de autodeterminación de las mujeres.

También formó parte de esta dinámica la inserción de las mujeres en la Alianza Social Continental (ASC), iniciada en 1998, en Chile, durante la Cumbre de los Pueblos. La ASC tiene como objetivo debatir un proyecto de integración alternativa para las Américas y viene siendo una de las principales articuladoras de la Campaña contra el ALCA en el continente.

La Marcha Mundial de las Mujeres empezó como una campaña contra la pobreza y la violencia contra las mujeres, el 8 de marzo de 2000. La principal acción internacional fue un petitorio con 17 reivindicaciones en torno de la erradicación de la pobreza y de la violencia sexista para entregar a la ONU el 17 de octubre de 2000. Ese día, mujeres de todo el mundo estuvieron en Washington, en audiencias en el Banco Mundial, FMI y ONU, para la entrega de más de 5 millones de adhesiones al petitorio. Al mismo tiempo, en varios países se organizaban movilizaciones durante el día 17 de octubre. En otros, las movilizaciones se realizaron pocos días antes, como la movilización europea en Ginebra, con 30 mil mujeres.

En el transcurso del año 2000, más de 6,000 grupos de 161 países y territorios se adhirieron a la MMM, demostrando la amplitud de su propuesta. En muchos países, según la evaluación de sus participantes, ello significó retomar la movilización y articulación del movimiento de mujeres. Este fue el principal motivo para que viniera, de muchos países, la propuesta de que la MMM se transformara en una acción y articulación permanentes.

En la ASC, desde el inicio, las mujeres se organizaron como un grupo temático alrededor de la tarea de escribir un capítulo sobre género para el documento general sobre alternativas para la integración americana. Posteriormente, esta participación se fue definiendo a partir de las redes y articulaciones presentes al interior de la Alianza Social Continental: la REMTE, la Red Inter-

nacional sobre Género y Comercio y la MMM, que se organizaba en reuniones paralelas durante los eventos de la ASC. En el 2002, hubo un encuentro en la República Dominicana que definió un plan de trabajo para el colectivo de mujeres de la ASC.

En el proceso de organización del FSM, algunas organizaciones del movimiento de mujeres participaron desde su génesis, como es el ejemplo de la MMM, presente en la reunión de Ginebra, en el foro paralelo a Copenhague +5. A medida que la organización preparatoria de la primera edición del FSM avanza, otras organizaciones de mujeres brasileñas se acercaron, lo que después se configuró como otras articulaciones internacionales dentro del FSM. En el primer FSM, en Porto Alegre en 2001, la MMM figuró con gran destaque como articulación feminista, participando de una de las conferencias y de la tele conferencia que opuso a representantes del FSM a los del Foro Económico Mundial, en Davos.

Varias redes feministas pasaron a componer el Comité Internacional del FSM, constituido en el 2002. En el debate al interior del FSM son percibidas como dos articulaciones, y eso se expresa en las opciones de cómo participar durante la realización de los eventos y también en la forma como cada una se ve como constructora del FSM o como un espacio donde se disputa la incorporación de propuestas. Evidentemente, dentro del FSM se presentan varias otras organizaciones feministas con sus agendas y visiones específicas. Pero lo que es importante afirmar es que a partir del FSM hubo un cambio de dinámica que hizo que los varios campos de los movimientos sociales tuvieran que posicionarse, aunque ello significara un proceso de disputa sobre el alcance y el papel del Foro.

La participación en el Foro Social Mundial posibilitó ampliar la visibilidad y articulación de la MMM, expresó su involucramiento y compromiso con el movimiento antiglobalización. La participación en el FSM y en la Red de Movimientos Sociales permitió ampliar, intensificar debates antes muy restringidos como, por ejemplo, sobre la mercantilización del cuerpo y de la vida de las mujeres.

UNA BREVE EVALUACIÓN DE LA MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES

La Marcha Mundial de las Mujeres se constituyó como una de las más importantes articulaciones del movimiento feminista en los últimos tiempos. Un aspecto central para este análisis es el hecho de haber posibilitado una recomposición del movimiento de mujeres a partir de un cambio de agenda. Desde el principio, planteaba una crítica global al capitalismo y al neoliberalismo. En pleno proceso de Beijing +5 (evaluación de la IV Conferencia de la Mujer), la MMM propuso una gran movilización que se diferenciaba de este proceso por el método de organización y por la plataforma. Fue una de las primeras manifestaciones mundiales que cuestionó abiertamente el neoliberalismo y propuso cambios estructurales, cuestionando también el sistema capitalista como un todo y no solamente su faz neoliberal. Su articulación fue una acción importante donde se pudo cristalizar esa opción y replantear en forma masiva el debate sobre género y clase. Fue, por lo tanto, constitutiva del movimiento antiglobalización que tuvo en las manifestaciones en Seattle uno de sus marcos de constitución.

La Marcha Mundial de las Mujeres se volvió en América Latina y el Caribe una alternativa al proceso de institucionalización y pérdida de la radicalidad, retomando la idea de autoorganización de las mujeres, de movilización, de entablar la lucha de las mujeres vinculada a la lucha anticapitalista, replanteando la cuestión de género y clase como coextensivas y la necesidad de transformación global del modelo, sin abandonar otras cuestiones como raza-etnía, juventud, etc.

Con la MMM se retomó la movilización en las calles, la organización amplia de las mujeres desde la base, articulando del nivel local al internacional. La MMM construyó y reforzó alianzas con varios movimientos sociales. Hubo un crecimiento de legitimidad frente a otros movimientos mixtos, a partir de la participación en el plebiscito de la deuda externa y posteriormente en la campaña contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

La MMM realizó el año del 2005 otra acción mundial que se

inició el 8 de marzo, en Brasil, y recorrió el mundo en una marcha de relevo que terminó el día 17 de octubre, en Burkina Faso, en África. La Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, construida para esa acción, expresa la visión de la MMM para la construcción de otro mundo. Al mismo tiempo que la Carta recorre su trayecto, una inmensa colcha de retazos fue construida, para la cual cada país creó en un retazo su representación del significado de la Carta.

Las acciones de 2005 confirmaron y consolidaron la legitimidad de la MMM construida a lo largo de esos 5 años, anclada en su trayectoria de organización y movilización, en su posicionamiento político y en las relaciones construidas con diversos otros movimientos sociales, así como su involucramiento en procesos mas amplios, tales como el FSM y la Red de Movimientos Sociales.

DESAFÍOS Y PROPUESTAS

Los desafíos para retomar con fuerza la lucha social basada en la construcción de pensamiento crítico parecían enormes. Los obstáculos eran muchos, partiendo de cómo construir un discurso crítico que se contraponga a la ofensiva conservadora en curso. La política neoliberal ha destruido la idea de políticas públicas universales como forma de garantizar los derechos sociales y ha impuesto modelos de atención de bajo costo; una vez más, utilizando el trabajo de las mujeres como forma de complementar al Estado.

La construcción de una visión crítica encuentra obstáculos en la fuerza que la actual sociedad de mercado todavía tiene sobre las conciencias y eso plantea como desafío la necesidad de construcción de un discurso crítico que sea aprehendido por amplios sectores populares y por la juventud.

Sin embargo, desde 2000 vivimos un momento de recomposición de un movimiento internacional, en el cual se ve incluso la emergencia de una nueva generación política. Esa recomposición se ha dado a partir de un posicionamiento crítico con relación al actual modelo económico bajo la denominación de movimiento antiglobalización. El Foro Social Mundial (FSM) ha sido el espacio hacia donde convergen las diversas iniciativas. Pero el FSM engloba también a otros sectores, incluso aquél al que estamos llamado aquí el sector hegemónico del feminismo o feminismo institucionalizado. Por lo tanto, en dicho espacio la disputa de proyectos también tiene lugar. Pero, lo más importante a resaltar con relación a este hecho es que la fuerza del movimiento antiglobalización replanteó para estos sectores la necesidad de reposicionarse.

Desde el punto de vista del movimiento feminista, la nueva dinámica apuntada a partir de la organización de la MMM, de la organización de las mujeres en la campaña contra el ALCA, apunta a la ruptura con la situación anterior, en la que había disminuido la intervención del movimiento de mujeres en tanto lucha social. A cada momento nos enteramos de la entrada de jóvenes en este nuevo momento del movimiento de mujeres; se han ido estrechando lazos entre urbanas y rurales, ha crecido la legitimidad de la agenda feminista frente a otros movimientos sociales.

Otro aspecto importante para destacar es el protagonismo de las mujeres en temas estratégicos, como la campaña de las mujeres de la Vía Campesina por la preservación de las semillas. O la experiencia de la Marcha de las Margaritas, en Brasil, que ha movilizado a tantas trabajadoras rurales que constituyeron una agenda amplia.

En este momento de recomposición hemos avanzado en algunos sectores y temas, como por ejemplo, de crítica al neoliberalismo, que se expresa en la crítica a los tratados de libre comercio, en la afirmación de la soberanía alimentaría. Pero permanece como un desafío central la necesidad de construcción de un posicionamiento crítico global al actual modelo, actualizando una visión feminista de la situación de las relaciones de género (en respuesta al retroceso) - esto implica análisis político, construcción de un discurso y articulación de acciones de rebeldía - construcción de postura alternativa al que se pone hoy como el modelo de feminidad, sea en las exigencias del mercado de trabajo, en la maternidad, en el patrón de consumo, en la banalización de la sexualidad, sea en las exigencias de lo que es ser mujer hoy, y eso replantea el debate de la identidad, de la autonomía y de la autodeterminación,

bastante presente en el feminismo de los años 60 y 70, pero que perdió espacio en la agenda feminista de los últimos años.

Para las que actúan con el tema de la economía, es un desafío articular los objetivos permanentes y una visión global de la lucha feminista; por ejemplo, en nuestras actividades de formación de liderazgos. No es posible luchar por justicia económica sin cuestionar el modelo de feminidad, la visión conservadora de la familia, los estereotipos. Significa también, por ejemplo, un cuestionamiento del tráfico de mujeres y del aumento de la prostitución como estructurante del actual modelo de sociedad: capitalista, patriarcal, heterosexista, racista. Significa preguntar por las implicancias de la división sexual del trabajo en la relación producción y reproducción, en la heterosexualidad, o sea, supone trabajar la agenda feminista en un abordaje global.

En lo que se refiere a qué tipo de movimiento construir, es necesario, en primer lugar, extraer lecciones a partir del balance, reconociendo que las normalizaciones jurídicas son solamente un aspecto de nuestra lucha, que debe estar articulado con la movilización por cambios estructurales, políticos, culturales y simbólicos. Por ello, es fundamental la construcción de movimientos de mujeres arraigados en la sociedad con una base social amplia. Exige el desencadenamiento de procesos, en espacios de articulación amplios y democráticos, combinados con una política de formación de liderazgos y mecanismos de circulación de información. Además, exige permanente articulación con otros movimientos sociales para la construcción sustantiva de un proyecto alternativo de sociedad.

La REMTE tiene desafíos específicos a partir de su razón de ser y su trayectoria. Este momento, más que nunca, exige un posicionamiento firme y una opción por la construcción de pensamiento crítico. Para tanto, la REMTE debe avanzar en su capacidad analítica y elaborar de forma consistente análisis de la realidad actual y sus tendencias, a partir de la economía feminista.

Esta elaboración será fundamental para ampliar este debate en la MMM, en el sentido de un posicionamiento anticapitalista. La MMM congrega a una diversidad política y cultural más amplia y diversa y tiene mayores dificultades de posicionamiento en determinados temas. La REMTE puede contribuir a construir un umbral de debates en esos temas de forma que se vuelva referencia para otras regiones más allá de Latinoamérica.

Finalmente, los desafíos con relación al FSM, que en este momento ha avanzado rumbo a la internacionalización. El debate planteado es cómo avanzar en el sentido de la construcción de un proyecto que se exprese en las luchas cotidianas de los movimientos sociales. Además de eso, tanto la REMTE como la MMM han tenido un papel determinante para que se incorpore una visión feminista al debate del FSM, que incluye la comprensión de la relación entre globalización neoliberal y las relaciones desiguales entre hombres y mujeres.

NOTAS

[1] *Sonia Álvarez analiza a onguización y transnacionalización del feminismo latinoamericano en el artículo "La globalización de los Feminismos Latinoamericanos" citado en la bibliografía.*

[2] *Feministómetro y feminismo de tarjeta eran usados en el contexto de la polémica sobre la existencia de un movimiento feminista y un movimiento amplio de mujeres (no feministas). El primero término tuvo origen entre las organizadoras del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, con la preocupación justamente de que no hubiera un "medidor" del ser feminista, mas después pasó a ser usado, generalmente de forma irónica, en los debates críticos a esa definición de dos movimientos o de una jerarquía entre las militantes del movimiento de mujeres. El término "feminista de tarjeta" era utilizado en Brasil, generalmente en momentos del debate crítico o de ironía, refiriéndose a quién era feminista* ***de echo*** *en el movimiento de mujeres. Aún hoy día, a veces, se escucha esa referencia en frases como "X es feminista, mismo que no sea de tarjeta".*

[3] *Ediciones de las Mujeres nº 13, publicado por Isis Internacional, analiza las primeras experiencias bajo el título: Transiciones: Mujeres en los procesos democráticos.*

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Sonia. "A globalização dos feminismos latino-americanos: tendências dos anos 90 e desafios para o novo milênio" In: ALVARES, Sonia e ESCOBAR, Arturo (Orgs). Cultura e política nos movimentos sociais latino-americanos: novas leituras. Belo Horizonte, Editora da UFMG, 2000. p. 383-426

ÁLVAREZ, Sonia. "Em que Estado está o feminismo latino-americano? Uma leitura crítica das políticas públicas com 'perspectiva de gênero'" In: FARIA, Nalu; SILVEIRA, Maria Lucia e NOBRE, Miriam (orgs). Gênero nas Políticas Públicas. Coleção Cadernos Sempreviva. São Paulo, SOF, 2000.

Boletim Mulher e Saúde, nº 23, 2000. SOF Sempreviva Organização Feminista. São Paulo. Brasil.

KERGOAT, Daniele. Divisão Sexual do Trabalho e Relações Sociais de Sexo. In: TEIXEIRA, Marilane et alii (orgs). Trabalho e cidadania ativa para as mulheres. Coordenadoria Especial para as Mulheres, São Paulo. Caderno nº3, 2003.

HIRATA, Helena. "Por quem os sinos dobram? Globalização e divisão sexual do trabalho". In: TEIXEIRA, Marilane et alii (orgs). Trabalho e cidadania ativa para as mulheres. Coordenadoria Especial para as Mulheres, São Paulo. Caderno nº3, 2003.

LAVINAS, Lena. "Empregabilidade: uma noção conjugada no feminino". In: FARIA, Nalu e NOBRE, Miriam (orgs). O Trabalho das Mulheres. Coleção Cadernos Semprevia. São Paulo, SOF, 1999.

RODRÍGUEZ, Regina (org). Transiciones: Mujeres en los procesos democráticos. Ediciones de las Mujeres nº 13. Chile, Isis Internacional, 1990.

STERNBACH, Nancy; NAVARRO-ARANGUREN, Marysa; CHUCHURYK, Patrícia e ÁLVAREZ, Sonia. Feministas na América Latina: de Bogotá a San Bernardo. In: LAVINAS, Lena (org) Revista Estudos Feministas Vol. 2 N.2/94. Rio de Janeiro, CIEC/UFRJ, 1994.

LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

Francine Mestrum

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Financiamiento al Desarrollo fue presentada en los medios de comunicación como una Cumbre de lucha contra la pobreza y como una nueva aproximación al desarrollo y a la cooperación internacional. El "Consenso de Monterrey", que fue adoptado en dicha Conferencia, confirma los objetivos del Milenio[1] que buscan reducir a la mitad la extrema pobreza en el mundo en desarrollo para el año 2015. De hecho, la lucha contra la pobreza se ha convertido en la prioridad formal de la comunidad internacional desde la Cumbre Social de Copenhague en 1995. No hay que decir que debemos alegrarnos de la atención que reciben los 1,3 millares de individuos que según el Banco Mundial viven en el mundo en desarrollo. Al mismo tiempo hay que preguntarse ¿cómo esta prioridad pudo imponerse luego de cuatro décadas de "desarrollo" y quince años de "ajuste estructural" ? ¿Cuáles son las estrategias y los medios que las organizaciones internacionales quieren poner en práctica para eliminar o reducir la pobreza?

POBREZA Y DISCURSO POLÍTICO

La pregunta amerita ser formulada, vista la extraña paradoja existente en el discurso de las organizaciones internacionales. Por una parte, ellas manifiestan un balance positivo de tres décadas de

---

"La lucha contra la pobreza: utilidad política de un discurso dentro del nuevo orden mundial"

Publicado en:

Samir Amin y François Houtart (eds.) Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2003, Foro Mundial de las Alternativas / Icaria Ed. / Caritas Española Eds., 2003, Barcelona.

Francine Mestrum (Bélgica), doctora en Ciencias Sociales, profesora de la Universidad Libre de Bruselas, integrante de ATTAC.

desarrollo económico y social. Por otra parte, proponen reorientar el proyecto de desarrollo y brindarle a la lucha contra la pobreza la mayor de las prioridades. Ahora bien, si el balance es tan positivo como estos organismos pretenden, ¿por qué la lucha contra la pobreza se convierte de pronto en una "necesidad urgente"? Es verdad que el Banco Mundial planteó como una prioridad la lucha contra la pobreza desde 1972[2]. Sin embargo, sus proyectos de desarrollo, enfocados más hacia los países que hacia los seres humanos, no fueron realmente eficientes. De todas formas, con la introducción de los programas de estabilización y ajuste estructural de los años 80, la dimensión social del desarrollo se eclipsó. El tema de la pobreza en el Tercer Mundo reapareció con fuerza en 1990. El informe anual del Banco Mundial sobre el desarrollo en el mundo le estuvo consagrado por entero. En su prolongamiento, el Banco publicó varios documentos para refinar su estrategia[3]. En el propio año 1990, el PNUD publicó su primer informe sobre el desarrollo social. La pobreza, el empleo y la integración social fueron los tres ejes del programa de acción adoptado por los Estados Miembros. En 1997 comenzó el "Primer Decenio de las Naciones Unidas para la eliminación de la pobreza". A partir de 1995, la pobreza fue un tema recurrente en el orden del día de las Cumbres del G7 y del Forum Económico Mundial de Davos. El FMI remplazó su "Facilidad de Ajuste Estructural" por una Facilidad para el Crecimiento y la Reducción de la Pobreza (F.C.R.P.)[4].

¿Cómo explicarnos este consenso mundial? Es poco probable que los movimientos sociales de los años 80 hayan podido ejercer presiones suficientes para imponer una reorientación de las políticas de las organizaciones internacionales. Ciertamente, el embrión del movimiento mundial actual se creó en esa época, cuando se hicieron las primeras manifestaciones y cumbres alternativas a las de Bretton Woods y el G7[5]. En 1989 se organizó en París el primer P7, la Cumbre de los Países más Pobres del Mundo. Los encuentros paralelos a las Conferencias Mundiales de las Naciones Unidas de los años 90 favorecieron la emergencia de redes mundiales de organizaciones de la sociedad civil. La atención que mostraron los medios de comunicación frente a estos eventos fue casi inexistente. Los movimientos a favor del Tercer Mundo nunca cesaron de poner el acento en la dimensión social del desarrollo, pero no lograron verdaderamente modificar las políticas de cooperación. En cuanto a las organizaciones de las Naciones Unidas, sus esfuerzos de los años 70 para que se aceptara una "aproximación unificada" o un desarrollo basado en las "necesidades esenciales" se enfrentaron a la desconfianza de los países pobres. Estos continuaron brindando la prioridad al desarrollo y al reforzamiento de sus economías nacionales. El tema de la pobreza nunca estuvo ausente en los debates de los años 70, pero la solución del problema nunca fue formulada en términos de "lucha contra la pobreza", sino en términos de desarrollo al nivel de naciones y pueblos. En los años 80, la UNICEF lanzó una ofensiva contra las consecuencias sociales negativas de los programas de ajuste estructural y saca a la luz la idea de un "ajuste con rostro humano"[6]. Esta dinámica contribuyó ciertamente a problematizar la pobreza en el mundo, pero no brindó explicación al problema de la prioridad que se da de repente en los años 90. Entonces, ¿por qué y por cuáles vías la pobreza llega a colocarse en la cúspide del orden del día político?

La respuesta que nos viene espontáneamente al espíritu es la del recrudecimiento del problema de la pobreza en los años 80, a tal punto que la comunidad internacional se dio cuenta de la urgente necesidad de reorientar la cooperación al desarrollo. Ahora bien, como ya hemos constatado, las organizaciones internacionales brindaron un balance positivo del desarrollo. Ni los estudios de la UNICEF, ni los primeros informes del PNUD o del Banco Mundial hicieron mención de una evolución negativa. La UNICEF denunció el hecho de que los países pobres, frente a las restricciones presupuestarias impuestas por los organismos financieros internacionales, redujeron sus gastos sociales e hicieron pagar el costo de los ajustes a las mujeres y a los niños. El Banco Mundial habló del reparto desigual de la pobreza. Hizo proyecciones sobre la evolución de la pobreza para el año 2000, pero constató que, incluso en los países en que la pobreza había aumentado, como en América

Latina, los indicadores sociales "habían resistido"[7]. La primera razón invocada para declarar que la reducción de la pobreza es el problema más prioritario actual para la comunidad en desarrollo"[8] fue sobre todo de orden moral. Frente a los enormes programas en términos de desarrollo económico, la pobreza de más de un millar de seres humanos es "triste" e "infame"[9]. En cuanto al PNUD, sus primeros informes hicieron referencias a la responsabilidad moral y al interés común[10]. El PNUD lamentó que el desarrollo no era para provecho de todo el mundo y que la diferencia en términos de ingresos no había cesado de crecer entre los países ricos y los pobres, a pesar de que, en términos de indicadores sociales se hubiera considerablemente reducido. En conclusión, no fue la constatación del agravamiento de la pobreza lo que motivó a las organizaciones internacionales a brindarle la prioridad a la lucha contra la pobreza. Por otra parte, es una constatación forzosa el saber que en esa época estos organismos no disponían de datos confiables sobre la pobreza monetaria en el mundo.

ENRIQUECIMIENTO GLOBAL Y EMPOBRECIMIENTO LOCAL

En la medida en que los ingresos mundiales no cesan de aumentar, sería erróneo hablar de la mundialización de la pobreza. Las cifras del Banco Mundial brindan una imagen muy difusa de la evolución de la pobreza en el mundo. La incidencia de la pobreza habría bajado en un 33% en la población del mundo en desarrollo en 1985, en un 28% en 1993 y en un 23% en 1998. En términos de desarrollo humano, la situación se mejoró igualmente. La parte de individuos que se beneficiaron de un desarrollo humano medio progresó en un 55% en 1975 y en un 66% en 1997. En 50 años, el ingreso real medio por habitantes se triplicó. En revancha, 16 países vieron disminuir su desarrollo humano después de 1990. Aún más, no menos de 100 países han conocido una regresión económica seria durante los últimos 30 años y los ingresos por habitantes en estos países son inferiores a los de hace 10 o 20 años. Las diferencias entre los ingresos continúan aumentando. El empobrecimiento es real en los países de Africa Subsahariana y en Europa Central y Oriental. En China y la India, la pobreza ha disminuido. En América Latina, la pobreza aumentó en los años 80 y se estabilizó en los 90. Sin embargo, esta estabilización se debió a la entrada masiva de las mujeres en el mercado del trabajo. En la actualidad, se trabaja más para ganar menos.

¿De donde viene entonces la nueva prioridad? La literatura académica sobre la pobreza ofrece pistas de reflexión interesantes. En efecto, no solamente faltan datos y cifras en las investigaciones sobre la pobreza mundial, lo que falta también es un marco teórico adecuado y una definición unívoca del problema a estudiar[11]. Varias conceptualizaciones sobre la pobreza compiten entre ellas, lo que no facilita su cuantificación. Cada definición está cargada de un peso ideológico que resulta determinante para la orientación de las soluciones que se buscan. Por otra parte, muchos estudios históricos sobre la pobreza en Europa demuestran que, a través de la historia, la falta de rigor de pensamiento y visión unívoca son características de las reflexiones sobre la pobreza y los pobres. Desde la Edad Media hasta la Era Industrial los pobres han sido o exaltados o condenados, asociados con la virtud o con el crimen, asistidos o encerrados, víctimas o culpables. Ellos han encarnado la esperanza y también han sido estigmatizados como clase peligrosa[12]. En los textos más recientes, las causas de la pobreza se confunden con sus síntomas, los análisis económicos y sociales no han hecho desaparecer las explicaciones individuales o culturales. Y al igual que en el pasado, la caridad rivaliza con la política. En resumen, la pobreza es una realidad concreta y dolorosa para millones de seres humanos en el mundo, pero es, al mismo tiempo, una construcción social que esconde a esta realidad. Tal y como lo explica Philippe Sassier: la pobreza se ha convertido en una idea teórica cuyo campo de significación se extiende hasta el infinito y hace entonces que los pobres no sean identificables. La manera en que nosotros "vemos" y aprehendemos la pobreza es

el resultado de una construcción social hecha por los no pobres. La mirada política percibe a los pobres en función de las preocupaciones fundamentales de la época que no son aquellas mismas preocupaciones que tienen los desposeídos. La pobreza funciona como un espejo, como un instrumento político para exponer ideales. Esto explica que el tema de la pobreza solo venga al orden del día en circunstancias excepcionales y por razones específicas, independientemente de la pobreza realmente existente. La preocupación por la pobreza responde a las necesidades de una nueva política y de una nueva legitimación[13]. La posición del fundador de la sociología de la pobreza Georg Simmel fue radical: la lucha contra la pobreza responde siempre a las necesidades de los que no son pobres. Los pobres jamás han sido la finalidad[14].

En otras palabras, resulta impensable que las organizaciones internacionales hayan colocado a la pobreza en el orden del día por razones que no sean las del bienestar de un millar de individuos que viven en la miseria. Pero lo que es cierto, es que dicha prioridad política no es el resultado ni de una movilización social, ni de una investigación empírica, ni de una tendencia negativa de la pobreza en el mundo. Sin embargo, la función política de la prioridad brindada a la lucha mundial contra la pobreza parece ser una hipótesis razonable.

Dos argumentos refuerzan esta hipótesis. De entrada, el problema llamado "feminización" de la pobreza. En efecto, casi todos los documentos de las organizaciones internacionales asocian el problema de la pobreza esencialmente a las mujeres. Ellas son "las más pobres entre los pobres" o "el rostro de la pobreza"[15]. Ahora bien, una vez más hay que constatar que no sabemos nada. Esta tesis sólo tiene fundamento si eliminamos las definiciones de pobreza y nos concentramos en la discriminación universal de la cual las mujeres son las víctimas. No existen estadísticas sobre la pobreza monetaria de las mujeres por la simple razón de que las estadísticas se hacen a nivel de los hogares. Por otra parte, a menudo, en los propios documentos que asocian la pobreza a las mujeres, los autores admiten que les faltan datos para pronunciarse sobre la "feminización" de la pobreza. En este campo, todo parece indicar que se trata de una representación deseada con funciones políticas. El segundo argumento parte de la reflexión de que la pobreza es un problema "triste" e "infame". Pero, ¿resulta ser la pobreza el mayor problema de nuestra época? ¿No habría buenos argumentos para pensar que la desigualdad, e incluso que la riqueza, podrían ser problemas más graves que el de la propia pobreza el cual no llegamos ni siquiera a definir? ¿Cómo explicar el desequilibrio flagrante que existe a nivel académico entre, por una parte, los estudios pletóricos sobre los pobres y, por otra parte, el desinterés por los ricos? Contrariamente a los ricos, los pobres son aprehendidos como un objeto científico. ¿Constituyen ellos un conjunto censado que nos permite realizar una mirada exterior y objetiva? ¿No será la pobreza el resultado de una mirada sobre los pueblos por parte de los no pobres?

Todas estas consideraciones nos incitan a estudiar la pobreza en tanto discurso político, para poder encontrar las razones que conllevan a que se convierta en una prioridad mundial. Esta aproximación no implica, para nada, la negación de la pobreza como realidad objetiva, ni la necesidad de combatirla. Pero desde el mismo momento en que las organizaciones internacionales — tales como el Banco Mundial que no ha cesado desde hace veinte años de imponer el rigor presupuestario — hacen de la lucha contra la pobreza su prioridad, no es inútil saber por qué y cómo ellos lo hacen. ¿Cuáles pueden ser las implicaciones de sus discursos y sus prácticas en la cooperación al desarrollo? ¿Cómo podrán actuar los movimientos sociales? Si aceptamos la hipótesis de que el discurso sobre la pobreza puede tener una función política disociada de la realidad de las personas pobres, entonces podría resultar útil analizar la racionalidad y la lógica de este discurso. Examinando las definiciones de la pobreza, las representaciones de los pobres y los medios que las organizaciones internacionales ponen en práctica, debería ser posible poner en evidencia su estrategia política. El análisis del discurso internacional sobre la pobreza no tiene como objetivo denunciarlo, sino descubrir la razón política y examinar sus implicaciones para la lucha social[16].

LAS REGULARIDADES EN EL DISCURSO SOBRE LA POBREZA

La primera sorpresa en el análisis parte de la constatación de que las Naciones Unidas, el PNUD y el Banco Mundial no comparten un saber común contra la pobreza, sin embargo, sus discursos no han cesado de aproximarse durante el transcurso de los años 90. A pesar de las diferentes perspectivas, sus discursos presentan cinco características comunes, cuyo análisis revela su utilidad en el contexto de mundialización política y económica.

Primeramente, la pobreza siempre es presentada como un problema multidimensional. Si parece evidente que la pobreza está ligada a la educación, a la salud, a la autonomía y al poder social - como causa y como consecuencia de la pobreza monetaria - es muy preocupante constatar que los ingresos sólo sirven para el establecimiento de las estadísticas y que han desaparecido de las respuestas al problema de la pobreza. Sin embargo, en una economía de mercado las necesidades esenciales no pueden ser satisfechas sin ingresos monetarios. Aún más, la realidad de los países pobres es tal que una buena salud y una formación conveniente no brindan necesariamente acceso a un empleo y a un salario decente. De hecho, la multidimensionalidad de la pobreza permite una definición muy subjetiva en función de una política que juzga ineficaz la redistribución de los ingresos y, en consecuencia, de las transferencias monetarias. Diez años después del lanzamiento de la nueva guerra contra la pobreza, el Banco Mundial ha desarrollado de manera considerable su base de datos empíricos. Pero, curiosamente, sus definiciones no hablan en la actualidad ni de vulnerabilidad ni de discriminación[17]. En consecuencia, las estrategias propuestas conciernen a todos los elementos de las políticas macro económicas y del buen gobierno pero no hablan prácticamente de los ingresos de los pobres[18]. Para el Banco Mundial, éstos son un "fenómeno estocástico"[19], fruto del azar y de las "fuerzas" del mercado e, implícitamente, de la voluntad de los pobres de "mantenerse". La lucha contra la pobreza ha cesado de ser el resorte exclusivo de las políticas sociales. Concebir la lucha contra la pobreza en términos de protección social y de aumento de los gastos sociales fue un "error de diagnóstico", según el PNUD [20].

La segunda característica común en los discursos de las organizaciones internacionales es una consecuencia indirecta de la multidimensionalidad: la pobreza es presentada como el pivote de toda una serie de otros problemas que subrayan la interdependencia de todos los países y de todos los seres humanos. Se trata del SIDA, de las migraciones, del crecimiento demográfico, de la degradación del medio ambiente y, después del 11 de septiembre, del terrorismo. De esta manera, la lucha contra la pobreza se convierte en interés común del conjunto de la comunidad internacional. En consecuencia, no son los derechos de los pobres los que determinan el orden del día, sino el interés del conjunto de la comunidad internacional. Aún más, la lucha contra la pobreza ya no es una competencia exclusiva de los gobiernos nacionales, sino que es una misión de los organismos internacionales. Por estas razones, todos los aspectos de las políticas internas de los países pobres pasan bajo el control de las organizaciones de Bretton Woods[21].

En tercer lugar, los pobres siempre se presentan como víctimas, nunca como culpables. Ellos son víctimas de los poderes públicos, de las ideas falsas sobre el desarrollo, de los programas de ajuste mal concebidos, de políticas sociales ineficaces, de los "choques" macro económicos, de las discriminaciones, etc. Para que los pobres puedan "aprovechar las oportunidades" del mercado y "mantenerse" es necesario que los gobiernos pongan en práctica una política económica sana y una buena forma de gobernar y que le permitan a la mano invisible hacer su trabajo. La mejor política en favor de los pobres no es aquella que los proteja contra el mercado, sino la que los incite a participar en él. La salida de la pobreza es una responsabilidad de los propios pobres.

En cuarto lugar, la pobreza está esencialmente asociada a las mujeres. Aunque el discurso no tiene categoría para "los pobres no merecedores", en revancha, todo parece indicar que las mujeres desempañan el rol de "buenas pobres". "They swallow their pride", dicen los documentos. Ellas sufren de todas las oportunidades que el mercado les ofrece: malas condiciones de trabajo y salarios poco elevados. Además, ellas hacen trabajo comunitario

sobre bases voluntarias no remuneradas. Ellas se movilizan para poner en práctica proyectos sociales que el Estado no asume o no se responsabiliza. Según este discurso, las mujeres pobres tienen la característica particular de traducir espontáneamente su interés en el interés de su familia y de su comunidad. Por otra parte, la asociación entre la pobreza y las mujeres presenta la ventaja de poner el acento en la discriminación — lo que les impide jugar el rol que deben en la sociedad — y no darle importancia a los ingresos, suscitar la compasión y la caridad y olvidar los deberes sociales. Al igual que la lucha contra la pobreza en general, la desigualdad de las mujeres es una cuestión de interés común: ellas trabajan para la comunidad y si tuvieran igualdad de estatus ellas tendrían menos hijos, éstos podrían ir a la escuela y serían, en consecuencia, buenos trabajadores ...

Finalmente, la estrategia de la lucha contra la pobreza comprende dos elementos invariables. Primero, la puesta en práctica de los servicios sociales de base. Se trata entonces de una responsabilidad de los poderes públicos, pero éstos pueden confiar esta tarea a los sectores privados, a las iglesias, a las asociaciones locales o a los propios pobres. Además, la lucha contra la pobreza que proponen los organismos internacionales corresponde exactamente con las recetas de la mundialización neoliberal: equilibrio macro económico, apertura de los mercados, buen gobierno, privatización, ambiente favorable a los inversionistas y mercado desregulado.

¿Y EL DESARROLLO?

Si relacionamos este discurso sobre el desarrollo con el que la ONU implementó en los años 50 - 60, este nuevo discurso sobre la pobreza saca a la luz diversas discontinuidades que ponen en evidencia las condiciones de emergencia existentes en el discurso actual sobre la pobreza. En efecto, el análisis de las diferencias entre los dos discursos demuestra que la prioridad brindada a la pobreza constituye una ruptura fundamental con respecto al discurso sobre el desarrollo.

En el campo del desarrollo político la pobreza se encuentra en el centro del juego de las interdependencias de los Estados y de los problemas mundiales. Según la ONU, la lucha contra la pobreza es la justificación de una reforzada cooperación internacional pero, sobre todo, es el elemento que confirma la unidad fundamental del mundo y de la humanidad. Estas interdependencias obligan a los Estados a hacer desaparecer las fronteras entre sus políticas interiores y sus políticas exteriores y a subordinar el interés nacional frente al interés de la comunidad mundial. La soberanía de las naciones no puede salir indemne frente a tal aproximación. El derecho de escoger un sistema político, económico, social y cultural sin intervención de cualquier otro Estado — principio consagrado en diversos documentos de la ONU — entra en la actualidad en conflicto con las exigencias de la interdependencia. Además, la lucha contra la pobreza está condicionada a las exigencias de un "buen gobierno", sobre el cual se mencionan algunos elementos pero del que no se encuentra en ninguna parte una definición precisa. Está claro que a partir de ahora el desarrollo político debe preceder al desarrollo económico.

Por la manera en que está conceptualizada la pobreza, las organizaciones internacionales sólo pueden confirmar lo bien fundado de las políticas económicas de las dos últimas décadas, orientadas hacia las reformas llamadas estructurales. En el futuro, estas políticas deberán tomar en cuenta la dimensión social. Este "ajuste con rostro humano" consagra el pensamiento único sobre la superioridad del mercado y sobre la universalidad de sus leyes. De esta manera, llegan a su fin las ideas de una economía de desarrollo, concebida en función de las necesidades específicas de los países pobres y la idea del desarrollo económico concebido como proyecto nacional de modernización. Con la lucha contra la pobreza, el desarrollo se aleja cada vez más de los Estados Nacionales para inundar, por una parte, al nivel mundial (liberalización de los intercambios, libre circulación de capitales) y, por otra parte, al nivel micro social, incluso el individual. En la actualidad, el desarrollo se ha convertido en un derecho humano y las naciones subdesarrolladas han sido sustituidas por los indi-

viduos subdesarrollados del mundo entero.

Es sin dudas el concepto de desarrollo social el que, paradójicamente, ha sufrido las transformaciones más importantes. Si la prioridad brindada a la lucha contra la pobreza parece consagrar la victoria de la ONU, la cual no ha cesado de luchar desde su nacimiento por brindarle al desarrollo una dimensión social, una mirada crítica al discurso sobre la pobreza pone en evidencia la apariencia engañosa de tales interpretaciones. De hecho, la lucha contra la pobreza implica el desmantelamiento de las protecciones sociales existentes, en la medida en que ellas obstaculizan al mercado y desmercantilizan ciertas necesidades esenciales. La seguridad social se denuncia como ineficaz y vinculada a intereses particulares, en particular a los de los trabajadores "privilegiados" de los sectores modernos. En ese sentido, la seguridad social no es una responsabilidad de los poderes públicos. La lucha contra la pobreza tiene como finalidad hacer que los pobres contribuyan al crecimiento - y en consecuencia beneficiarse de él. De esta manera, las organizaciones internacionales ponen fin al proyecto de modernización social que rompe el pacto social de la postguerra (Estados Benefactores para los países ricos, desarrollo para los países pobres). En el horizonte de la lucha contra la pobreza existe un umbral de ingresos de 1 dólar USD por día. La erradicación de la pobreza, tan deseada como necesaria, deja intacto al orden social existente.

Finalmente, en la asociación de la pobreza con las mujeres, éstas constituyen el centro del problema y, al mismo tiempo, el centro dinámico que conduce a la solución. La ONU ha jugado, desde su creación, un rol esencial y progresista en la promoción de la emancipación de la mujer. Durante cincuenta años su discurso vinculó a las mujeres con el interés común y el cambio social. En la actualidad, éste discurso no ha cambiado, salvo en el matiz de que las mujeres pobres tienen una misión particular. En efecto, las mujeres pobres en particular están encargadas de la producción de un interés común, hoy formulado en la terminología de la nueva economía institucional. Al igual que el Estado, las mujeres son declaradas responsables en la creación de los bienes públicos, tales como: el bajo crecimiento demográfico, la protección del medio ambiente, la estabilidad de las familias y comunidades y la cohesión social. Las mujeres pobres no son la finalidad en las estrategias de lucha contra la pobreza, sino que forman parte de la propia estrategia. La asociación de la pobreza con las mujeres permite buscar soluciones fuera del campo de la protección social tradicional, de la cual las mujeres sólo han sido beneficiarias en raras ocasiones.

En conclusión, los nuevos vientos sociales que soplan en los corredores de las organizaciones internacionales no cuestionan el pensamiento único, por el contrario, éste constituye su obra maestra. Las representaciones de la pobreza, de los pobres y de la lucha contra la pobreza responden a las necesidades de la mundialización neoliberal. Está permitido decir que ha sido el tema de la mundialización el que ha hecho posible, incluso necesario, la existencia de un discurso sobre la pobreza. Ciertamente el concepto de mundialización es totalmente ambiguo y empíricamente indefinido al igual que el de pobreza pero, en los discursos de las organizaciones internacionales, se trata de dos construcciones ideológicas que se condicionan mutuamente. El discurso sobre la mundialización preconiza una coordinación política a nivel mundial e implica una reforma estructural de los Estados. El discurso favorece el desmantelamiento de las protecciones sociales existentes y pone en perspectiva la utopía de la armonía universal. De esta manera, el discurso sobre la pobreza permite brindar legitimidad a las políticas de las organizaciones internacionales, ofrece a los Estados un sustituto de los proyectos de desarrollo nacionales, le brinda un "alma" a la mundialización y preserva el ideal de un desarrollo holístico. Idealizando a la mujer pobre, las organizaciones internacionales proponen su propio ideal y su utopía: un mundo sin conflictos ideológicos, una economía mundializada, una pobreza dócil, al servicio de todos, respetuosa del orden y la armonía, poco exigente y que se pueda aliviar con pocos gastos. Las mujeres pobres encarnan los valores que necesita el capitalismo para funcionar, pero que él no puede producir por sí mismo, tales como el altruismo y

la solidaridad. Por supuesto que las reformas propuestas por las organizaciones internacionales no tienen nada de inéditas. Ellas son el prolongamiento de las políticas impuestas a los países pobres desde hace casi dos décadas. Reunidas bajo la etiqueta de la lucha contra la pobreza parecen formar un conjunto coherente. El discurso contra la pobreza funciona como un paraguas bajo el cual se esconden las reformas de las cuales tiene necesidad la mundialización neoliberal.

DISCURSO Y RESISTENCIA

En 50 años los ingresos mundiales se han multiplicado. Bajo tal concepto, las ambiciones de la comunidad internacional deberían ir más allá de objetivo de 1 US$ por día para cada uno de los 1,3 millares de pobres. La lucha contra la pobreza no es suficiente. Disociada de un proyecto de desarrollo anclado sobre la modernización y la emancipación, pone término a las esperanzas y aspiraciones de los países pobres. Reducir el desarrollo a su dimensión de lucha contra la pobreza conlleva a reducir los derechos humanos del hombre al derecho a la vida. Todos los otros derechos le están subordinados y proyectados para un futuro lejano. Aún más, en el nuevo discurso, el derecho a la subsistencia está condicionado por una participación en el mercado. Por otra parte, en un mundo sin pobreza, las desigualdades pueden continuar aumentando. La lucha contra la pobreza no conlleva necesariamente a un mundo más justo. Ella responde a una filosofía diferente que nos traslada hacia el siglo XIX y a su filantropía y moral sobre la cuestión social. En la actualidad, el neoliberalismo, que testifica el discurso de las organizaciones internacionales, quiere despojar al Estado de sus funciones constitutivas del lazo social. La lucha contra la pobreza se separa de la lógica de la justicia social y hace un impás frente a la desigualdad y la distribución de las riquezas.

¿Habría entonces que botar al niño junto con el agua del baño y rechazar el diálogo sobre las nuevas prioridades? ¿La pobreza realmente existente no es un argumento lo suficientemente convincente para adoptar una actitud más constructiva? Aunque la pobreza sea una construcción social, las necesidades de los países son bien reales. Aún más, la tesis de moda que expresa que el Tercer Mundo no existe porque se trata de un conjunto muy heterogéneo, no puede ocultar el hecho de que tres cuartos de las personas pobres del mundo viven en países pobres y que el diez por ciento de los ricos viven en países ricos. Una cosa es constatar que el discurso sobre la pobreza está al servicio de la mundialización económica y otra es constatar que cerca de la mitad de la población mundial carece de recursos para vivir dignamente y para hacer valer sus derechos y tener una vida decente. A pesar de todas las críticas muy pertinentes realizadas al pensamiento tradicional sobre el desarrollo, una solución concreta debe ser encontrada frente a las desigualdades insostenibles que caracterizan al mundo contemporáneo. El cambio es más necesario que nunca. Pero ¿qué quiere decir desarrollo? ¿Cuál objetivo debe perseguir? ¿Es suficiente decir que la ayuda al desarrollo debe beneficiar directamente a los pobres? Más aún, criticando el pasado ¿no hay manera de distinguir el discurso de la práctica? El proyecto de desarrollo de la postguerra tenía un discurso sobre la emancipación política, económica y social, sobre la solidaridad y la redistribución. Entre los años 60 y 70 los países pobres reivindicaron una nueva división internacional del trabajo, un orden internacional y un sistema económico y comercial menos injusto. ¿Era esto tan poco razonable? En la actualidad, países ricos y países pobres subrayan la necesidad de aumentar la parte de estos últimos en los intercambios internacionales. ¿Es esto posible cuando "el mercado" permanece siendo el único árbitro en las inversiones, las producciones y los precios? Resulta evidente que no se trata de buscar un retorno a las fuentes de los años 50 o 60. La nostalgia está totalmente fuera de lugar frente al comercio internacional o las nuevas tecnologías. Pero el desarrollo y la cooperación internacional deben ser cuestionados y reformulados y el antiguo discurso no debe ser olvidado, porque nos ofrece puntos de vista aún válidos. De todas maneras, un nuevo proyecto de desarrollo deberá necesariamente emerger de

las realidades económicas, sociales y culturales de los países pobres. Los privilegios del Norte no son sostenibles. El desarrollo no es incompatible con la mundialización. En la medida en que no tenemos más que un solo planeta y que el desarrollo debe concernir tanto al Norte como al Sur, estos deberán convertirse en sinónimos.

Los proyectos de desarrollo del pasado han sido un fracaso porque estaban fundados bajo dos malentendidos. De entrada, partían de conceptos y valores que no tenían ningún sentido en un contexto que no los había generado. No podemos desarrollar ni a los países ni a los individuos. Ellos sólo pueden desarrollarse ellos mismos ejerciendo sus derechos colectivos e individuales a la autodeterminación. Las relaciones de poder actuales no lo permiten. Este es el segundo malentendido. El discurso sobre el desarrollo parte siempre del presupuesto implícito de un consenso sobre los objetivos a alcanzar. Ahora bien, el discurso sobre la pobreza revela que está lejos de ser éste el caso. Para que la mundialización sea sinónimo de desarrollo no es necesario que ella busque construir un mundo uniforme y unificado, sino un mundo donde el poder y los recursos sean equitativamente repartidos. La voluntad política para llegar a esto no existe en la actualidad entre los detentores del poder. La Conferencia de Monterrey lo confirmó. El desarrollo nunca será una consecuencia lógica del "progreso" de la humanidad. El desarrollo es un proyecto esencialmente político.

Estas reflexiones podrían ser útiles en el contexto de los nuevos movimientos sociales que organizan la resistencia frente a lo que hoy llamamos la mundialización neoliberal. Sus discursos tienen una dimensión social muy pronunciada. Lo que el análisis del discurso de las organizaciones internacionales pone en evidencia es el riesgo que corren los movimientos sociales de centrar sus acciones sobre la pobreza. La nueva cuestión social no es poner en primera instancia a la mundialización de la pobreza. Las cifras sobre la pobreza mundial no dicen nada sobre los procesos de pauperización que existen por debajo de los umbrales establecidos para medir la pobreza. Un descenso de la pobreza puede ocultar el agravamiento de las desigualdades. El lazo real entre la mundialización económica y la pobreza es muy difícil de establecer. La ironía — ¿o el cinismo? — de la historia ha querido que en el momento en que la nueva lucha social deploraba su primera víctima — Génova, julio 2001 — los jefes de Estado y de Gobierno de los siete países más ricos del mundo llevaban a cabo un debate sobre la pobreza[22]. Su informe habla de un descenso de la pobreza mundial y confirma lo bien fundadas que son las prioridades de los organismos internacionales. Esto significa que de alguna manera los representantes de los países ricos han supuesto las posibles reivindicaciones sociales y han preparado las respuestas frente a la resistencia contra la mundialización. Esta misma respuesta se da en el contexto de la lucha contra el terrorismo[23]. Sin embargo, el proyecto de reducción de la pobreza no brinda ninguna respuesta válida frente a los problemas del mundo contemporáneo. De hecho, la pregunta de saber si la mundialización hace aumentar o disminuir la pobreza tampoco es la más pertinente. La lucha contra la pobreza sólo tiene sentido si está integrada a un proceso de desarrollo global. Este debe estar fundado en la solidaridad y la redistribución y, en consecuencia, en la lucha contra las desigualdades. La lucha contra la pobreza es necesaria, por supuesto, pero el nuevo discurso mundial sobre la pobreza nos lleva a un impás.

El Banco Mundial no cesa de publicar informes para probar que el libre intercambio conlleva al crecimiento y que éste hace disminuir la pobreza. Ahora bien, las estadísticas y sus propios ejemplos lo contradicen. Los países en desarrollo que se han abierto al mercado mundial sufren hoy un crecimiento más lento que antes de dicha apertura[24]. Los indicadores sociales que se habían mejorado netamente entre 1950 y 1980 comienzan hoy a estancarse o a deteriorarse en numerosos países[25]. Los países que el Banco Mundial cita como ejemplos en materia de lucha contra la pobreza, tales como China, India y Viet Nam[26], no han sido sometidos a las políticas del "Consenso de Washington". Por otra parte, las organizaciones internacionales parecen admitir que los objetivos adoptados en la Cumbre del Milenio sólo serán logrados en algunos países, y que muchos otros, sobre todo los de Africa Subsahariana, continuarán siendo los perdedores de la

mundialización. Sin embargo, en términos proporcionales, la integración de estos países al mercado mundial está más avanzada que la de los países de la OCDE[27]. Aún más, los pobres beneficios logrados con la iniciativa de la reducción de la deuda son absorbidos por el descenso continuo de los precios de las materias primas. En una tentativa de quitarse la responsabilidad de los fracasos, el Banco Mundial pone en la actualidad el acento sobre la necesaria "apropiación" ("ownership") de los proyectos de desarrollo por parte de los países pobres. Estos deben "sentarse en el asiento del conductor"[28]. Sin embargo, su margen de maniobra se reduce a escoger el ritmo y la secuencia de las reformas impuestas por Washington. Los CSLP deben ser aprobados por el "Joint Staff" del Banco Mundial o del FMI. A los condicionamientos económicos del "Consenso de Washington" se añaden en la actualidad condicionamientos políticos.

Ahora bien, cada discurso con pretensiones hegemónicas debe contener un cierto número de promesas explícitas con contradicciones internas del orden de los espacios resistencias hacia los destinatarios del discurso[29]. La resistencia no tiene necesidad de un contra discurso hecho de un nuevo lenguaje, pero puede apoyarse en los discursos existentes, en las promesas y en la dinámica del sentido. Ejemplo de ello son los documentos emitidos por varias organizaciones que pertenecen a la familia de la ONU y por movimientos internacionales que se adhieren a la prioridad brindada a la lucha contra la pobreza y simultáneamente rechazan las políticas liberales. A su manera, organizaciones tales como la CNUCED (Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo), la OIT (Organización Internacional del Trabajo), la CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina) y el UNRISD (Centro de Investigaciones de la ONU para el Desarrollo Social) deslegitiman el discurso neoliberal. Otros actores sociales van más lejos y están tratando de poner a punto un proyecto post capitalista[30].

La mundialización neoliberal no es una fatalidad. Para resistirla, el pensamiento tradicional sobre el desarrollo y el discurso actual sobre la pobreza ofrecen un potencial considerable. Una resistencia a nivel y en el seno del discurso es totalmente posible. Ella no prejuzga el marco global en que se organiza ni las estrategias reformistas o anticapitalistas de los movimientos sociales. Estos permanecen dueños de sus proyectos. Sean cuales sean sus objetivos, sería deseable que pudieran reconquistar el sentido de los conceptos emancipadores de los cuales se han adueñado los órganismos internacionales y que han pervertido en su discurso neoliberal. Así, conformemente con las tesis de Foucault, el discurso puede convertirse "en el para qué y en el por qué de la lucha"[31]. Esta aproximación permite igualmente ir más allá de la crítica y utilizar el discurso y sus espacios de resistencia como instrumentos democráticos para la búsqueda de un proyecto alternativo de desarrollo y de gobierno mundial.

NOTAS

[1] *Los "objetivos del Milenio" fueron adoptados en la Cumbre del Milenio en septiembre de 2000 en Nueva York, en el seno de las Naciones Unidas. Ellos son copia fiel de los "Objetivos Globales del Desarrollo", aprobados poco antes en un documento común entre la ONU, el Banco Mundial, el FMI y la OCDE. Por su parte, los IDG se inspiran en las proposiciones lanzadas por la OCDE en 1996. Ver "Shaping the 21st Century: The Contribution of Development Co-operation" en OECD, Development Co-operation. DAC Report 1996. París, OECD, 1997; IMF/OECD/UN/WBGroup, A Better World for All. Progress towards the International Development Goals, 2000.*

[2] *McNamara, R.S., Annual Address to the Board of Governors. Washington, Banco Mundial, 1972; McNamara, R.S., Annual Address to the Board of Governors. Washington, Banco Mundial 1973; Banco Mundial, The Assault on World Poverty. Problems of Rural Development, Education and Health. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1975.*

[3] *Banco Mundial, Assistance Strategies to Reduce Poverty. Washington, Banco Mundial, 1991 Banco Mundial, Poverty Reduction Handbook. Washington, Banco Mundial, 1993; Banco Mundial, Implementing the World's Bank Strategy to Reduce Poverty. Washington, Banco Mundial, 1993b.*

[4] *Para tener acceso a esta facilidad, así como a la iniciativa de reducción de la deuda (PPTE), los países deben presentar un documento llamado "Marco estratégico de lucha contra la Pobreza" (CSLP).*

[5] *En 1984 TOES (The Other Economic Summit) organiza la primera Cumbre Alternativa a la ocasión de la reunión del G7 en Londres. Otra primera Conferencia Alternativa a la ocasión de las Reuniones Anuales de las Instituciones de Bretton Woods tuvo lugar en Berlín en 1988.*

[6] *Cornia, G.A., Jolly, R., & Stewart, F. (ed.), Adjustment with a Human Face. Protecting the Vulnerable and Promoting Growth. A study by Unicef. New York, Oxford University Press, 1987; Unicef, The Invisible Adjustment. Poor women and the economic crisis. Unicef, The Americas and the Carribean Regional Office, 1989.*

[7] *Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo en el mundo, 1990. La pobreza. Washington, Banco Mundial, 1990, p. 2 y 5.*

[8] *Banco Mundial 1990, op. cit., p. iii.*

[9] *Banco Mundial 1990, op. cit., p. 1.*

[10] *PNUD., Informe Mundial sobre el desarrollo Humano. 1991. París, Económica, 1991, p. 10, 84, 89.*

[11] *PNUD., Informe Mundial sobre el desarrollo Humano 1993. París, Económica, 1993, p. 9.*

Øyen, E., Miller, S.M., Samad, S.A. (ed.), Poverty. A Global Review. Handbook on international Poverty Research. Oslo, Scandinavian University Press, 1996.

[12] *Chevalier, L., Clases trabajadoras y clases peligrosas en París durante la primera mitad del siglo XIX. París, Plon, 1958; Geremek, B., La potencia o la piedad. Europa y los pobres desde la Edad Media hasta nuestros días. Paris, Galimard, 1987; Sassier, P., El buen uso de los pobres. Historia de un tema político. Del siglo XVI al XIX. París, Fayard, 1990.*

[13] *Rahnema, M. "Poverty" in Sachs, W. (ed.). The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power. London, Zed Books, 1992; Toye,J. & Jackson, C. Public Expenditure Policy and Poverty Reduction. Has the World Bank got it Right? IDS Bulletin. Vol. 27, No 1, 1996, pp. 56-66.*

[14] *Simmel, G., Los pobres (Traducido del alemán). París, PUF, 1998 [1908].*

[15] *Ver e.a. PNUD.,1993, op: cit., p. 25; Naciones Unidas, 1995, op.cit., Declaración de Copenhague sobre el desarrollo social. § 16; Naciones Unidas, Informe de la conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, Doc. A/CONF. 171/13/Rev.1 § 3.16.*

[16] *Los discursos estudiados son los de la ONU, el Banco Mundial y el PNUD, quienes son los protagonistas en la lucha mundial contra la pobreza.*

[17] *Ver particularmente Banco Mundial, World Development Report 2000/2001. Attacking Poverty. Washington, Banco Mundial, 2000.*

[18] *Fue igualmente el caso de las primeras CSLP establecidas por los países pobres (ver supra, nota 4).*

[19] *Holzmann, R. & Jörgensen,S. Gestión del riesgo social: marco teórico de la protección social. Documento de trabajo n° 0006 sobre la protección social. Washington, Banco Mundial, febrero 2000.*

[20] *PNUD, Vencer la pobreza humana. Informe del PNUD sobre la pobreza. New York, Naciones Unidas, 2000, p. 8, 42.*

[21] *El FMI propone instaurar un "fondo virtual de lucha contra la pobreza" bajo la forma de un análisis detallado de cada línea presupuestaria de los poderes públicos y con el fin de verificar su utilidad. I.M.F. and I.D.A., Tracking of Poverty-Reducing Public Spending in Heavily Indebted Poor Countries. Preparado por el FMI y el Banco Mundial. 27 de marzo 2001.*

[22] *Un primer informe (Global Poverty Report) había sido establecido por el G8 en julio de 2000 en Okinawa. El informe discutido por el G8 en Génova se tituló A Globalized Market - Opportunities and Risks for the Poor. Según sus autores, el lazo entre el comercio mundial y la pobreza no puede ser establecido de manera empírica. Sin embargo, dicen ellos que es incontestable que el comercio favorece el crecimiento y que el crecimiento favorece a los pobres.*

[23] *Unas semanas después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, el Presidente del Banco Mundial lanzó un llamado para formar una coalición mundial contra la pobreza. Le Monde, 9/10/2001, p. 1.*

[24] *Joshua, I., ¿La apertura neoliberal favorece el crecimiento? Le Monde, 20 de marzo 2002.*

[25] *PNUD, Informe Mundial sobre el desarrollo humano. 1997. París, Económica, 1997.*

[26] *Banco Mundial, Globalization, Growth, and Poverty: Building an inclusive World Economy. Washington, Banco Mundial, 2002.*

[27] *PNUD, Informe Mundial sobre el desarrollo humano.1999. Bruselas, De Boeck & Larcier, 1999, p. 2.*

[28] *World Bank, A proposal for a Comprehensive Development Framework. 1999. (www.worldbank.org/cdf/cdf-text.htm).*

[29] *Scott, J.C., Domination and the Art of Resistance. Hidden Transcripts. New Haven, Yale University Press, 1990.*

[30] *Ver por ejemplo Houtart, F., Alternativas creíbles frente al capitalismo mundializado. World Social Forum (www.forumsocialmundial.org.br/bib/houtartfra.asp).*

[31] *Foucault, M., El orden del discurso. París, Gallimard, 1971, p. 12.*